



**EXALTACIÓN EUCARÍSTICA
CARLOS PALOMO MONTENEGRO.
PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL.
MÁLAGA, 3 JUNIO 2021**

**“La bendición, la gloria,
la sabiduría, la acción de gracias,
el honor, el poder y la fortaleza,
sean a nuestro Dios
por los siglos de los siglos.”**

**Aunque todas las lenguas canten, Oh Señor,
el glorioso misterio de tu cuerpo y de tu sangre,
solo Dios puede exaltarte como soberano
de todo lo creado en los cielos y en la tierra.**

**Querido Miguel Ángel Gamero, Párroco de Santiago
Apóstol, amigo, y cercano apoyo y consejero.**

**Mi muy querido Antonio Sánchez, Hermano Mayor de
la Real Archicofradía Sacramental de Pasión, y
siempre mi hermano.**

**Señor Hermano Mayor de la Hermandad Sacramental
de la Sentencia con la que nos unimos en la
celebración de este triduo, en único honor y única
gloria de Su Divina Majestad.**

**Querido Señor presidente del grupo parroquial del
Santísimo Cristo de Medinaceli.**

**Compañeros de Junta de Gobierno, mi familia...
Miembros del consejo parroquial que con tanto cariño
nos acogisteis y nos arropáis.
Consejeros y camareras.
Hermanos en la Sentencia y en la Pasión de Cristo, y
en el corazón de su Santísima Madre.
Amigos y feligreses.**

Qué inmensa nuestra fortuna de estar siempre
invitados a la casa del Señor, qué privilegio que el
mismo Dios sea nuestro anfitrión, siempre con todo
dispuesto, deseando reunirnos para servir Su mesa y
repartirnos Su Pan...

Qué reconfortante y justo es atender su convocatoria
y corresponder a Su Amor.

Qué fácil se me hace, Señor,
ofrecerte el corazón y rendirme a ti,
y qué imposible misión,
pronunciar una alabanza digna de ti.
Ruego a mi bendita Madre celestial, primer
tabernáculo de tu cuerpo, que, por su Amor Doloroso,
haga agradable mi ofrenda presentándola ante tí.

Porque tuyos son la gloria,
la alabanza y el honor
con todo lo que soy y tengo,
yo te alabo, mi Señor.

Porque tuyos son la fuerza,
la victoria y el poder
desde ahora y para siempre,
mi Dios, te bendeciré.

Juan, el discípulo más amado, nos dice:

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” ... Jn 13, 1

Es el principio de su relato del discurso Eucarístico, Juan es el único evangelista que no narra la institución del Sacramento, sino que se ocupa más de adentrarnos en la autenticidad de la transubstanciación, en mostrarnos cómo la Eucaristía es realmente Cuerpo y Sangre del Divino Salvador, sin la más mínima posibilidad de interpretación metafórica, una verdad confirmada por la reacción de los apóstoles; «Le dicen sus discípulos: Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios» Jn 16, 29-30

Nadie mejor que uno de los asistentes al banquete, para trasladarnos al cenáculo y transmitirnos las sensaciones y la profundidad doctrinal del mensaje de Jesús en la celebración de la Santa Cena Pascual, en la que iba a tener lugar la manifestación más pura, total e infinita del Amor, ...

la entrega completa.

Jesús da la vida por nosotros sus amigos...

¡Nunca se ha visto un Amor más grande!

¿Quién de nosotros, de los que nos sabemos amados por el Señor, no se ha imaginado en algún momento participando de aquella noche tan solemne?, ¿quién no ha deseado o soñado compartir como un discípulo más, la que sin duda fue y es la noche más memorable de todos los siglos?

¿Cuál sería nuestra reacción si Jesús se inclinase a lavarnos los pies?, ¿entenderíamos su enseñanza? ¿habríamos aprendido que Él nos había elegido, pero para servir a los otros?

Seguramente no habríamos adivinado en este gesto la requerida purificación para poder comer Su Cuerpo y beber Su Sangre, quizá tampoco hoy, lo asemejemos con la necesidad del sacramento de la reconciliación.

Habríamos seguido sin querer entender en qué consistía el reino que Él anunciaba y aunque muchas veces ya nos habló de que sería entregado a una muerte tormentosa, también nos habría atravesado el corazón comprender que aquella cena era la despedida de Jesús.

¿Qué clase de llamarada o de sacudida atravesaría nuestra alma y nuestro cuerpo al ver al Maestro levantar el pan, bendecirlo y dárnoslo a comer convertido en su cuerpo, y después de alzar y bendecir el vino, dárnoslo a beber siendo ya su misma sangre?; Él, que nos había invitado a celebrar la Pascua, de repente era nuestra propia Pascua, y estaba repartiéndonos, su cuerpo completo, y derramando su sangre generosamente ..., toda su sangre.

No hay duda de que en este punto la mente y el corazón de todos los presentes quedaron iluminados por el poder de Dios Padre, aceptando sin reservas que ante sus ojos se estaba realizando el misterio de los misterios, y experimentando la Fe más perfecta, se postraron devotamente en aquella primera adoración en la presencia Sacramental de nuestro Salvador.

Pues, Hermanos en la Fe, exactamente ese estremecimiento del que gozaron los Apóstoles es el que estamos invitados a vivir cada vez que participamos de la Eucaristía, y esa misma apertura de espíritu es la que podemos disfrutar, cada vez que Jesús Sacramentado nos invita a visitarlo y a adorarlo... y aceptamos su invitación, pues en la Eucaristía, los cristianos recibimos todos los bienes espirituales, rendimos nuestro máximo culto a Dios y se nos regala Su acción santificadora.

La presencia sacramental de Cristo, es verdadera, real y sustancial, es “el misterio de nuestra Fe”

Tan grande y tan admirable es este Sacramento, que es Santísimo, porque contiene al autor mismo de la santidad, tan vivo que encierra a Cristo entero, toda su sangre, su alma y su divinidad.

La Eucaristía, es tan sublime y generosa que se nos regala constantemente.

Es tan Cristo mismo que congrega a toda la iglesia en comunión y en adoración.

Tan actual es esta “acción de Gracias”, que el sacrificio eucarístico, mantiene siempre presente, la entrega sin reservas y el Amor sin medida del que dio su vida para hacernos santos.

Tan eterno es este misterio, que es memorial del sacrificio de la cruz, en el que Cristo, cordero, se inmola de una vez y para siempre.

En su perfección, Dios ideó un plan de redención en el que Jesucristo no fuese solo la salvación de los hombres de su tiempo, sino en el que el perdón obtenido por su sacrificio fuese infinito y universal, “Haced estas cosas en memoria de mi”, les dijo, ordenando así presbíteros a sus apóstoles y creando una iglesia católica, única y santa, perpetuada por el orden sacerdotal.

Es el Sacerdote el que mediante el banquete pascual revive el sacramento de la piedad, y es quien, mediante la comunión, nos permite acceder a sus beneficios; a enriquecer nuestra vida interior, elevar el alma a Dios, a disponernos en su presencia y pedirle los bienes que merezcamos, a escucharle y dejarnos envolver por Él.

Recibiendo a Cristo, nos unimos entre todos, con Él y con el Padre, en el vínculo del Amor, y el alma se llena de gracia.

Como el cuerpo necesita sustento diario, así el alma precisa de alimento frecuente, una atención continua, que solemos descuidar anteponiendo cualquier motivo.

Qué egoísmo demostramos a Jesús reduciendo nuestras citas con Él, escatimándole un tiempo que hemos recibido de Él,

qué poco amor le devolvemos aun sabiendo que siempre está esperando que vayamos a buscarle...

No tenemos excusa, pues sabemos que, si buscamos el rostro de Dios, no necesitamos hacer grandes recorridos ni esfuerzos: Él siempre está en ese milagro de amor que es la Eucaristía.

**Participando de la Santa Misa, la presencia de Cristo dentro de nosotros y la cercanía del Padre se hacen realidad,
la acción íntima del Espíritu Santo sana y fortalece el alma,
y cuando alcanzamos a adivinar la calidad y la grandeza del Amor que Dios nos tiene, nuestro corazón se alegra al sentirse encaminado a la unión con Dios.**

Participando de la Santa Misa, ya estamos donde el Señor ha querido traernos, Dios ya nos ha encontrado, solo tenemos que dejarnos seducir por Él, descansar en él, hacer del Señor nuestro premio y nuestro reposo.

**Participando de la Santa Misa, gocemos de estar unidos con Dios en el amor y por el amor, en Su amor desprendido y generoso, por Su Amor que nos resquebraja el corazón invadiéndolo con su poder y grandeza...
¡Gracias Señor por este tiempo de oración que me regalas!**

**Gracias Señor por tu Pasión, por tu Jueves Santo, por tu cena, por instituir la Eucaristía para no dejarnos nunca,
por quedarte siempre entre nosotros,
gracias por dejarnos tu Cruz, que nos recuerda tu mandato de amar a Dios sobre todo y el de amarnos como Él nos amó.**

Gracias porque en cada Misa, el cielo viene a la tierra,
Tu regreso, esperado para el final de los tiempos, Tu
parusía, se anticipa, y la gloria misma de esa venida se
manifiesta hoy y cada día sobre los altares y en los
sagrarios de las iglesias...

¡Dios habita entre los hombres ahora mismo!

Dejarnos tu cuerpo y tu sangre, es un regalo
incomparable de Amor que debemos vivir como una
celebración hasta el día de la eternidad;

Celebrarte es:

Alabarte y bendecirte cuando te adoro,
admirarme de ti,
verte solo a ti mientras todo se difumina alrededor,
estar a solas contigo, escuchándote, dedicándote ese
momento solo a ti, querer hablarte sin ocultar nada,
sentirte junto a mí, presentarte el alma destrozada
para que la sanes,
y regalarte también mis alegrías.

Celebrarte es entender que eres tú quien me traes
ante ti,
y que es tu gracia la que me permite participar de tu
cena,
y recibirte cada día.

Celebrarte, también es cantarte:

Tú, eres Dios,
y te hiciste pequeño por mí que no soy nada...
tú, eres Dios,
y te has quedado en el altar para dejarnos el gozo de
adorarte, el de poder recibirte y querer vivir
contigo dentro.

**Pero las palabras no pueden describir
cómo tu alegría llena mi vida,
ni cómo tu grandeza da razón a mi existir,
ni podrán agradecer lo que hiciste por mi
muriendo en la Cruz para evitar mi sufrimiento.**

**Indigno soy yo, pobre pecador, de enaltecerte
¡Altísimo Señor...!
Nada ni nadie podría engrandecer
tu presencia real en el Sacramento del Altar,
ante tan excelso misterio solo alcanzo a honrarte
desde la contemplación recogida y silente,
y desde el deseo de escucharte y seguirte.**

**Desde lo hondo de mi pobre ser,
Solo puedo abandonarme en tus manos;
- alabarte, con un sentimiento mezcla de indignidad y
gratitud.
- adorarte, a ti, que eres Dios de Misericordia infinita y
del perdón inagotable.
- bendecirte, a ti que eres mi Maestro y Amigo, mi
Refugio y mi Salvador.**

**Alabarte, adorarte y bendecirte,
es mi única forma de poder exaltarte, Señor;
y qué fácil es, ponerme en tu presencia...
Confiado en tu Amor, el corazón se deja vaciar,
en silencio, sin miedo a no encontrar la palabra
adecuada,
el diálogo es más fluido;
Te contemplo, y me abandono en ti, confío en ti...
Tú siempre me escuchas, aunque no te hable,
Tu nos conoces a cada uno en lo más íntimo,
sabes cuál es el momento en el que atraernos hacia ti,
sabes cuándo necesitamos que dispongas de nosotros
a tu voluntad,
por eso tú sabes que esta, es mi oración:**

**“Oh Señor, mi corazón ya no es ambicioso,
ni se eleva con soberbia mi mirada,
ni voy en busca de cosas grandes
que son superiores a mis fuerzas.**

**Aquietada y acallada está mi alma
como un niño pequeño en brazos de su madre,
como un niño amamantado está mi espíritu,
como un niño dentro de mí.”**

**Así es, Señor mío y Dios mío;
has tocado en lo profundo, y has cambiado mis
caminos,
mi conciencia y mi comprensión se han abierto a ti,
mi entendimiento y mi libertad te han elegido a ti,
tus manos han agitado mis aguas más profundas
y ya no anhelo otra cosa, sino que dirijas a donde tú
quieras, el torrente, de mis pensamientos y de mis
sentimientos,
y que marques el cauce de mis decisiones.**

**Oh Señor, ya solo tendría sentido tener ambición de ti,
de permanecer en ti, y tú en mí...
de perseguirte para poder estar contigo, donde tú
estés...
pero a ti, mi Señor,
a ti, ya te tengo...
Te he tenido siempre, pues, aunque a veces no te
busqué, siempre he sido tuyo.**

Incluso cuando mi horizonte era otro,
cuando prefería mantenerte dormido
quizá para evitar que pudieras reclamarme
un simple instante de atención,
en mis calmas y en mis tormentas
siempre has estado en mi barca,
junto a mí y dentro de mí.

Tú has gobernado toda mi vida,
has sido, siempre tú, mi timón y mi puerto,
tú, quien con tu grandeza y majestad
abajaste mi mirada para que supiera verte,
tú quien, permitiendo la inutilidad de mi deriva,
me hiciste ver, que nadie es demasiado fuerte
como para no necesitarte, y así asumí lo débil que soy.

En mi debilidad;
te hiciste fuerte, y no pude negarte
ese breve instante que me reclamabas.

En mi necesidad;
escuché tu exigencia de mantenerte siempre
despierto,
me descoyuntó tu zarandeo; enérgico, definitivo...
Me alumbraste con cuatro palabras “Yo Soy tu Dios”
Me avergonzó tu pregunta: “¿Dónde ibas sin mí?”
Y me sosegó tu invitación:
“Camina conmigo, descansa en mí”

Reposar en ti, me dio la certeza de que aquel instante
nunca terminaría, y despertó esta plegaria, quizá la
primera no aprendida, torpe, pero amorosamente
atendida.

“Gracias Jesús, por esperarme, por sacudirme y quebrantarme, por fortalecerme frente a aquellos hilos del mundo, que me movían.

**Gracias mi Dios por moverme hacia ti,
por atraerme desde lo profundo,
ahora sé que sin ti nada puedo y tengo que permanecer en ti”**

Padre, ¡Guíame!

Hazme aceptar cada día tu invitación a recibir tu carne,

a visitarte en el silencio del sagrario, a contemplarte glorioso en la hostia...

**Alegra mi alma para que cada vez que te sienta, grite:
“¡Jesús, te amo!, ¡Dios mío, te adoro!”**

Por amor al Padre, esencia de su vida, Jesús padeció y murió.

Por amor al Padre, Jesús permanece en el sagrario, santificando al mundo y santificando a quien llegue hasta Él, para orar con sencillez,

Siempre está muy cerca de mí y de ti,

deseando que le pidamos que Dios sea también la esencia de nuestra vida.

Jesús nos espera para ser el puente que nos lleve a Dios.

Aunque conoce nuestra lista de peticiones, siempre nos deja hablar para aumentar nuestra confianza en él.

En nuestros ruegos, como hijos, podemos contarle nuestros afanes y problemas, nuestras luchas,

Él mismo nos recordará, de hecho, que también tuvo la necesidad de rogar al Padre.

Pero no olvidemos que, al orar, el Señor es lo primero; adorarle es mirarle, poner en Él la atención, escucharle y preguntarle qué espera hoy de nosotros, o simplemente hacerle partícipe de nuestra alegría por estar con Él.

Orar, es saber que conseguiremos lo que pedimos cuando identifiquemos nuestra voluntad con la del Padre.

Saber que el perdón de Dios restablece por completo la inocencia del alma; nadie es tan santo como aquel a quien Dios acaba de perdonar sus pecados.

Orar es saborear a Jesús en la Eucaristía, acoger a Jesús humilde y silencioso, orar es arrodillarse e inclinarse...:

-Bendito y alabado seas, tú que eres la LUZ DEL MUNDO.

Me deslumbra tu Amor, el amor de un Dios que quiere ignorar mis faltas para abrir de par en par su corazón misericordioso.

Te doy Gracias Señor porque estás cerca de mí, gracias porque estoy cerca de ti.

Tan cerca tú de mí porque me buscas y me seduces. Tan cerca yo de ti porque tu infinita Misericordia me mantiene a tu lado.

¡Te doy Gracias Señor porque te amo!

Te doy gracias porque la bondad de Dios es un destello que dispersa toda tiniebla y me hace ver que todo lo bueno en mi vida proviene de ti.

Te pido más Fe para ser asiduo a la oración, para intentar escuchar tu palabra cada día, para no retroceder cuando me hables, y para poner los ojos en cumplir la voluntad del Padre.

- Bendito y alabado seas, tú que eres el CAMINO firme, el único que nos lleva al Padre, la única VERDAD que nos lleva a ver y a conocer al Padre.

Acudo a ti, oh Jesús, con urgencia de ti y de que me abras las puertas de tu corazón,

Vengo a ti con confianza porque sabes que te necesito y porque sé que estás esperándome.

Porque adorándote, el Espíritu Santo se me acerca protector, viene a salvarme, a sanarme, a enseñarme, a aconsejarme, a fortalecer y a consolar, a iluminar el alma.

- Bendito y alabado seas, tú, el PAN vivo que nos da la VIDA, por bajar del cielo para quedarte en el altar, por entregarte como alimento eterno en el misterio de la Fe renovado en cada Misa.

Me acerco a ti, mi Señor, para recibir tu cuerpo y poseerte del modo más total, comer tu carne es adorarte, solo así podemos unirnos a ti y en ti, y solo así resucitaremos en el último día.

- Bendito y alabado seas, tú que eres el BUEN PASTOR que me cuidas y me llamas por mi nombre, que me conoces y me guías.

Desde mi mansedumbre,
quiero escucharte con atención, reconocer tu voz,
quiero seguirte Jesús, porque te necesito,
quiero ser parte de tu rebaño, Jesús, porque confío en ti!

Desde mi sosiego en ti, quiero seguirte y corresponder justa y agradecidamente a tu amor y tu sacrificio, pues tu entrega total para salvarnos, no merece a cambio rutina y superficialidad.

**- Bendito y alabado seas, tú, VERDADERA VID,
único origen de Amor,
único tronco común donde podemos dar fruto,
porque solo si Tú nos sostienes unidos a tu Espíritu,
no seremos apartados de ti.**

**Padre que eres inagotablemente padre, no te canses
de abonar mi alma, de fortalecer mi Fe para poder dar
lo que esperas de mí, consérvame siempre unido al
Amor de tu Hijo, mi Señor.**

**- Bendito y alabado seas, tú que eres SEÑOR y
MAESTRO,
por encaminar mis pasos hacia Dios,
renueva cada día mi ilusión por alcanzarle
y alimenta el impulso que me hizo emprender este
camino.**

**Dios es inmenso, inabarcable, es infinito, pero hazme
ver, Jesús, que nadie es más cercano, que nadie es
más atento, ni más cariñoso, ni más Padre.**

**Qué felicidad, mi Dios, saber que eres Dios y poder
amarte aun sintiéndome incapaz de amarte como te
mereces.**

**Sé que eres Dios, lo creo firmemente, y me asombro
de ti, de que perdones tantas faltas y olvidos y me
sigas esperando.**

**Dios, tu nos creaste porque nos amas, y el Espíritu
Santo nos revela la grandeza del amor con que nos
amas, nos descubre que desde siempre has sido Tu
quien nos ha buscado y quien nos ha traído hasta aquí.**

Te doy gracias por dejarnos tu mandato de Amor y la promesa de permanecer en nosotros si nos amamos como hermanos y permanecemos en tu Amor

**Yo te alabo, te glorifico y canto en tu honor,
cordero de Dios que nos traes la salvación,
habita siempre en nosotros,
y bendícenos, Señor!**

**¡BENDITO Y ALABADO SEA EL SANTÍSIMO
SACRAMENTO DEL ALTAR, Y LA VIRGEN CONCEBIDA
SIN PECADO ORIGINAL!**